



SOBRE ARTESANIA INTELLECTUAL (fragmentos)

C. Wright Mills

Del apéndice "Sobre artesanía intelectual", en *La imaginación sociológica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993

La investigación no tiene secretos... es un oficio.

Para el investigador social individual que se siente como parte de la tradición clásica, la ciencia social es la práctica de un oficio. En cuanto hombre que trabaja sobre problemas esenciales, figura entre los que rápidamente se impacientan y se cansan de discusiones complicadas sobre método-y-teoría-en-general, que interrumpen sus propios estudios. Cree que es mucho mejor la información de un estudioso activo acerca de cómo procede en su trabajo que una docena de "codificaciones de procedimiento" hechas por especialistas que quizá no han realizado ningún trabajo de importancia. Únicamente mediante conversaciones en que pensadores experimentados intercambien información acerca de su manera real de trabajar puede comunicarse al estudiante novel un concepto útil del método y de la teoría. Por lo tanto, creo útil referir con algún detalle cómo procedo en mi oficio. Esto es, inevitablemente, una declaración personal, pero está escrita con la esperanza de que otros, en especial los que se inician un trabajo independiente, la harán menos personal por los hechos de su propia experiencia.

No hay misterios, los que admiramos... trabajan, trabajan y trabajan.

Creo que lo mejor es empezar por recordar a los estudiantes principiantes que los pensadores más admirables de la comunidad escolar a que habéis decidido asociarnos no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer a la otra. Desde luego, esa decisión es la convención que prevalece entre los hombres en general, y se deriva, supongo yo, del vacío del trabajo que los hombres en general hacen hoy. Pero habréis advertido que, como estudiantes, tenéis la excepcional oportunidad de proyectar un tipo de vida que estimule los hábitos de la buena artesanía. El trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera; sépalo o no, el trabajador intelectual forma su propio yo a medida que trabaja por perfeccionarse en su oficio; para realizar sus propias potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las cualidades del buen trabajador.



Hablando de background... hay que usar la experiencia acumulada en el trabajo intelectual.

Lo que significa esto es que debéis aprender a usar vuestra, experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar. En este sentido la artesanía es vuestro propio centro y estáis personalmente complicados en todo producto intelectual sobre el cual podáis trabajar. Decir que podéis "tener experiencia" significa, entre otras cosas, que vuestro pasado influye en vuestro presente y lo afecta, y que él define vuestra capacidad para futuras experiencias. Como investigadores sociales, tenéis que dirigir esa complicada acción recíproca, captar lo que experimentáis y seleccionarlo; sólo de esa manera podéis, esperar usarlo para guiar y poner a prueba vuestro pensamiento, y en ese proceso formaros como trabajadores intelectuales. Pero, ¿cómo podréis hacerlo?

Registro, archivo, base de datos, etc... Todo aquello que permita sistematizar lo que experimentamos y producimos. No solo individualmente sino también colectivamente.

Una solución es: debéis organizar un archivo, lo cual es, supongo yo, un modo de decir típico de sociólogo: llevad un diario. Muchos escritores creadores llevan diarios; la necesidad de pensamiento sistemático que siente el sociólogo lo exige. En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores intelectuales, procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite también conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar "ideas marginales": ideas diversas que pueden ser sub-productos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa.

La experiencia se controla, se reflexiona. El registro sirve para eso, de paso, desarrollamos el hábito de escribir.

Habréis advertido muchas veces con cuánto cuidado tratan sus propias inteligencias pensadores consumados, y cuán atentamente observan su desarrollo y organizan su experiencia. La razón de que atesoren sus menores experiencias es que, en el curso de una vida, el hombre moderno tiene muy poca experiencia personal, y sin embargo la experiencia es sumamente importante como fuente de trabajo intelectual original. He llegado a creer que el ser fiel a su experiencia sin fiarse demasiado de ella es una señal



de madurez del trabajador. Esa confianza ambigua es indispensable para la originalidad en todo trabajo intelectual, y el archivo es un medio por el que podéis desarrollar y justificar tal confianza. Llevando un archivo adecuado y desarrollando de ese modo hábitos de auto-reflexión, aprendéis a mantener despierto vuestro mundo interior. Siempre que os impresionen fuertemente sucesos o ideas, no debéis dejarlos irse de vuestra mente, antes al contrario, debéis formularlos para vuestro archivo y, al hacerlo, desentrañar todo lo que implican, y demostramos a vosotros mismos la insensatez de aquellos sentimientos o ideas o la posibilidad de articularlos en forma productiva. El archivo os ayuda también a formaros el hábito de escribir. No podéis tener la "mano diestra" si no escribís algo por lo menos cada semana. Desarrollando el archivo, podéis tener experiencia de escritores y cultivar, como suele decirse, vuestros medios de expresión. Llevar un archivo es controlar la experiencia.

Para las tesis... siempre es bueno tener un plan...

Una de las peores cosas que les suceden a los investigadores sociales es que sienten la necesidad de escribir sus "planes" sólo en una ocasión: cuando van a pedir dinero para una investigación específica o para "un proyecto. La mayor parte de los "planes" se escriben para pedir fondos, o por lo menos se redactan cuidadosamente para ese fin. Aunque esta práctica está muy generalizada, la considero muy mala: está condenada a convertirse, por lo menos en cierta medida, en un "arte de vender" y, dadas las expectativas que hoy prevalecen, en acabar muy probablemente en afanosas pretensiones; el proyecto quizá va a ser "presentado" después de redondearlo de una manera arbitraria mucho antes de lo que debiera; muchas veces es una cosa amañada, destinada a conseguir dinero para fines diferentes, aunque valiosos, de los de la investigación ofrecida.

Hay que tener una agenda de planes, revisando y jerarquizando aquellos que voy a abordar...

Un investigador social que trabaja debe revisar periódicamente "el estado de mis planes y problemas". Un joven, precisamente al comienzo de su trabajo independiente, debe reflexionar acerca de esto, pero no puede esperarse -ni lo esperará él mismo- que vaya muy lejos con eso, y evidentemente no debe entregarse con excesiva rigidez a ningún plan. Todo lo que puede hacer es orientar su tesis, que infortunadamente se supone ser su primer trabajo independiente de alguna extensión. Cuando estéis a la mitad del tiempo de que disponéis para el trabajo, o en su tercera parte, es cuando esa revisión puede ser más fructuosa y hasta quizá interesante para los demás. Un investigador social activo que avanza en su camino debe tener siempre tantos planes, que es tanto como decir ideas, que se pregunte constantemente: ¿En cuál de ellos trabajaré?, ¿debo



trabajar, después? Y debe llevar un pequeño archivo especial para su agenda principal, que escribirá una y otra vez para sí mismo y quizá para discutirla con los amigos. De tiempo en tiempo debe revisarla muy cuidadosamente y con fines muy determinados, y en ocasiones también cuando esté descansado.

Hay que intercambiar con otros investigadores: sobre problemas, sobre métodos y sobre teoría.

Un procedimiento así es uno de los medios indispensables por los cuales vuestra empresa intelectual se mantiene orientada y bajo control. El intercambio amplio e informal de esas revisiones del "estado de mis problemas" entre investigadores sociales activos, es, me parece, la única base para una formulación adecuada de "los principales problemas de la ciencia social". Es improbable que en una comunidad intelectual libre haya, y es seguro que no deba haberlo, un bloque "monolítico" de problemas. En esa comunidad, si florece de una manera vigorosa, habría interludios de discusión entre los individuos acerca del trabajo futuro. Tres clases de interludios -sobre problemas, sobre métodos, sobre teoría- deben resultar del trabajo de los investigadores y conducir a él de nuevo; deben recibir su forma del trabajo en marcha y en cierta medida deben orientarlo. Esos interludios constituyen la razón de ser una asociación profesional. Y también es necesario para ellos vuestro archivo personal.

Armando la cocina propia (con ollas, alacenas, estantes, los condimentos de moda, y por supuesto la heladera donde congelaremos algunas cosas que alguna vez utilizaremos,... o no)

Bajo diversos encabezados hay en vuestro archivo ideas, notas personales, resúmenes de libros, notas bibliográficas y esbozos de proyectos. Es, supongo yo, cuestión de hábito arbitrario, pero creo que os resultaría bien clasificar todos esos asuntos en un fichero de "proyectos" con muchas subdivisiones. Los asuntos, naturalmente, cambian, a veces con gran frecuencia. Por ejemplo, como estudiantes que preparan su examen preliminar, que escriben su tesis y que al mismo tiempo hacen sus trabajos del semestre, vuestros ficheros se dividirán en esos tres sectores de trabajo. Pero después de un año de trabajo como graduados, comenzaréis a reorganizar todo el archivo en relación con el proyecto principal de vuestra tesis. Después, al proseguir vuestro trabajo, advertiréis que no siempre lo domina un solo proyecto ni determina las categorías principales en que está ordenado. De hecho, el empleo del archivo estimula la expresión de las categorías que usáis en vuestras reflexiones. Y la manera cómo cambian esas categorías, abandonando unas y añadiendo otras, es un índice de vuestro progreso y aliento intelectual. Finalmente, los archivos habrán de ser ordenados de acuerdo con varios grandes proyectos y con muchos sub-proyectos que cambian de un año para otro.



El hábito de tomar notas

Todo esto supone que hay que tomar notas. Tendréis que adquirir el hábito de tomar muchas notas de todo libro que merezca ser leído, aunque tengo que decir que no os será inútil leer libros realmente malos. El primer paso en la traducción de la experiencia, ya de los escritos de otros individuos, ya de vuestra propia vida, a la esfera intelectual, es darle forma. Simplemente el dar nombre a un renglón de la experiencia os invita a explicarlo; simplemente el tomar una nota de un libro es con frecuencia una incitación a reflexionar. Al mismo tiempo, desde luego, el tomar notas es una gran ayuda para comprender lo que estáis leyendo.

El trabajo con los libros

Vuestras notas pueden ser, como las mías, de dos clases: al leer ciertos libros muy importantes, tratáis de captar la estructura del razonamiento del autor, y para ello tomáis notas; pero con más frecuencia, y después algunos años de trabajo independiente, más bien que leer libros enteros, muchas veces leeréis partes de muchos libros desde el punto de vista de algún tema o asunto particular en que estéis interesados y acerca del cual tenéis planes en vuestro archivo. Por lo tanto, tomaréis notas que no representan suficientemente los libros que leéis. Empleáis una idea particular, un dato particular, para la realización de vuestros propios proyectos.